

# Mujeres Nobel de la Paz

LYDIA ESCRIBANO



**tombooktu.com**

[www.facebook.com/tombooktu](http://www.facebook.com/tombooktu)

[www.tombooktu.blogspot.com](http://www.tombooktu.blogspot.com)

[www.twitter.com/tombooktu](http://www.twitter.com/tombooktu)

#MujeresNobeldelaPaz

**Colección:** Tombooktu Historia  
[www.historia.tombooktu.com](http://www.historia.tombooktu.com)  
[www.tombooktu.com](http://www.tombooktu.com)

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

Si eres escritor contacta con Tombooktu:  
[www.facebook.com/editortombooktu](http://www.facebook.com/editortombooktu)

**Título:** *Mujeres Nobel de la Paz*  
**Autor:** © Lydia Escribano de la Mata

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez  
**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Responsable editorial:** Isabel López-Ayllón Martínez  
**Maquetación:** Patricia T. Sánchez Cid  
**Diseño de cubierta:** eXpresio estudio creativo

Copyright de la presente edición © 2014 Ediciones Nowtilus S. L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
[editorial@nowtilus.com](mailto:editorial@nowtilus.com)  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN Papel:** 978-84-15747-44-4  
**ISBN Digital:** 978-848-9967-607-4  
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-608-1

**Fecha de edición:** Junio 2014

Impreso en España  
**Imprime:** Servicepoint  
**Depósito Legal:** M-8658-2013

A las víctimas de cualquier tipo de violencia e intolerancia  
y a todas las personas que, en cada lugar del mundo  
y de cualquier manera, promueven la paz.

## Índice

Introducción .....	13
Prologue .....	17
Prólogo .....	21
Capítulo 1. Alfred Nobel y Bertha von Suttner .....	25
El legado de Alfred Nobel, de la invención de la dinamita a los Premios Nobel .....	25
Bertha von Suttner, la pionera del antimilitarismo y el pacifismo internacional .....	29
<i>¡Abajo las armas!</i> .....	33
La Asociación Austriaca por la Paz y el paneuropeísmo .....	36
Capítulo 2. Jane Addams, un referente mundial del reformismo social y la paz .....	41
Hull House: el germen del movimiento progresista en América .....	44
La causa de la paz .....	49
Capítulo 3. Emily Greene Balch, una cuáquera Nobel de la Paz .....	53
Más de medio siglo de inagotable compromiso por la paz .....	56
El Nobel de la Paz después de un mundo devastado por la guerra .....	60

Capítulo 4. Betty Williams y Mairead Corrigan, un intento de reconciliación para Irlanda del Norte .....	63
Betty Williams, el primer paso hacia la Peace People .....	66
Mairead Corrigan Maguire, una pacifista global .....	69
Peace People .....	72
El Nobel por empezar a reconciliar a católicos y protestantes .....	73
La herida del Ulster .....	75
Aprendiendo a convivir en paz .....	80
Capítulo 5. Madre Teresa de Calcuta, la santa de los pobres .....	85
«Una llamada dentro de la llamada» .....	87
La obra de las Misioneras de la Caridad .....	90
Un Nobel indiscutible .....	93
Una caridad en entredicho .....	97
El adiós a «la madre» .....	100
Beatificada .....	103
Capítulo 6. Alva Myrdal, una vida por el desarme y el bienestar social .....	105
Precursora del Estado de bienestar sueco .....	107
El Nobel de la Paz por su lucha contra la locura armamentista .....	108
La mancha nuclear, asignatura pendiente del planeta .....	113
Capítulo 7. Aung San Suu Kyi, el triunfo de la resistencia y la no violencia .....	117
«La segunda lucha por la independencia nacional» .....	120
Quince años de sucesivos arrestos domiciliarios y la concesión del Nobel .....	126
Pasos hacia la democracia: liberada y diputada en el Parlamento birmano .....	132
Recogida y aceptación del Nobel veintiún años después .....	136

Capítulo 8. Rigoberta Menchú, la voz de los indígenas .....	139
Activismo en el CUC por los derechos de los campesinos indígenas .....	141
El genocidio guatemalteco: tres décadas de guerra civil .....	143
El gran impulso del Nobel de la Paz a los derechos de los pueblos indígenas .....	148
Aspiraciones políticas .....	153
Capítulo 9. Jody Williams y la ICBL, una utopía factible .....	157
El protagonismo de la sociedad civil en la gestación de la ICBL .....	159
El eterno y letal «centinela» .....	161
El Proceso de Ottawa y el Tratado de Prohibición de las Minas .....	163
El Nobel de la Paz compartido .....	169
Capítulo 10. Shirin Ebadi, el icono del islam democrático .....	175
La primera mujer juez de Irán y activismo político contra los ayatolás .....	177
El Nobel de la Paz por los derechos de las mujeres y los niños .....	179
Amenazas, represalias y exilio forzoso .....	181
Capítulo 11. Wangari Maathai, árboles por la democracia, el desarrollo y la paz .....	187
La primera doctora en África oriental .....	189
El Movimiento Cinturón Verde: <i>¡Harambee!</i> .....	190
Premio Nobel de la Paz «por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz» .....	194
Duelo y admiración mundial por el legado de la «mujer árbol» .....	199
Capítulo 12. Ellen Johnson Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakkol Karman, tres defensoras de la democracia, los derechos y la igualdad de las mujeres .....	203
Ellen Johnson Sirleaf .....	205

Leymah Gbowee .....	215
Tawakkol Karman .....	222
Capítulo 13. La Iniciativa de las Mujeres Premio Nobel ( <i>Nobel Women 's Initiative</i> ) .....	233
Bibliografía .....	241
Agradecimientos .....	253

## Introducción

El protagonismo y las aportaciones de las mujeres en el devenir de la historia han sido silenciados y ocultados secularmente. Con ello, se les ha negado el papel desempeñado en la consecución de derechos civiles, políticos y sociales así como sus contribuciones en todos los ámbitos del progreso y el conocimiento de la humanidad. Esa ocultación consciente ha sido resultado del androcentrismo social imperante y excluyente que, siglo tras siglo, ha pesado sobre el género femenino, obstruyendo sus ideas y aspiraciones y relegándolas al olvido.

Pero no se puede olvidar, como afirma Shirin Ebadi, premio Nobel de la Paz en el 2003, que las mujeres constituyen la mitad de la población en cada país y que «ignorarlas y excluirlas de la participación activa en la vida política, social, económica y cultural sería un hecho equivalente a privar a la población entera de cada sociedad de la mitad de sus capacidades».

Hace tan sólo unos cincuenta años que esta injusticia histórica empezó a ser solventada, de modo que las mujeres están ocupando el lugar y el reconocimiento que siempre han merecido por sus logros y aportaciones.

Este libro es un ejemplo de ello. La obra aborda la vida y, sobre todo, las causas que abanderaron las quince mujeres que, desde 1905 hasta el 2011, han recibido el Premio Nobel de la Paz, con el propósito de motivarnos por el conocimiento de todas ellas, su lucha y convicciones. Mujeres procedentes de los entornos sociales e ideologías más heterogéneos, representantes de diferentes formas de promover la paz, y ejemplos



emblemáticos del gran potencial que las mujeres simbolizan en la defensa y reivindicación de la democracia, la no violencia, el desarme, el entendimiento entre los pueblos y las distintas religiones, la resolución pacífica de conflictos, la justicia social, los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres, el medio ambiente y la ayuda a los marginados y excluidos.

La escritora austriaca Bertha von Suttner (1905) inaugura la lista de este elenco de mujeres magníficas que incluye, además, a Jane Addams (1931), Emily Greene Balch (1946), Betty Williams y Mairead Corrigan (1976), la madre Teresa de Calcuta (1979), Alva Myrdal (1982), Aung San Suu Kyi (1991), Rigoberta Menchú (1992), Jody Williams (1997), Shirin Ebadi (2003), Wangari Maathai (2004) y, por último, a las tres galardonadas en el 2011, Leymah Gbowee, Ellen Johnson Sirleaf y Tawakkol Karman.

Cada una aporta una fascinante historia y todas comparten una base común: unos valores firmes y un admirable coraje y determinación, basados en la certeza de que sus objetivos serían eventualmente realizados, que no les permitieron flaquear en la consecución de sus anhelos.

El conjunto de todos sus relatos ofrece un recorrido por algunos de los hechos históricos que han marcado el siglo xx, y el comienzo del xxi, como las dos guerras mundiales, el conflicto del Ulster, la guerra civil de Guatemala, la carrera armamentística durante la Guerra Fría, la férrea dictadura de Birmania, la cruenta guerra de Liberia y los niños soldados, la situación de los derechos humanos en diferentes países, las minas antipersonas, la Revolución Islámica de Irán o las recientes revueltas democratizadoras bautizadas como la Primavera Árabe, con el foco puesto en la de Yemen. Acontecimientos en los que ellas han ejercido un papel decisivo al erigirse como altavoces para denunciarlos y darles visibilidad mundial, y por su capacidad para generar movilización social y adhesión a estas causas y lograr soluciones eficaces y perdurables en el tiempo.

Ellas son el mejor exponente del lema de Jody Williams, según la cual, una mujer media normal puede hacer que algo extraordinario suceda. Las mujeres premio Nobel de la Paz constituyen, en definitiva, sólidos paradigmas de lo que el célebre escritor estadounidense Napoleon Hill, en su famoso

libro *Piense y hágase rico* (1937), llamó soñadores prácticos. Soñadoras prácticas, en este caso, capaces de poner en práctica sus sueños «y que siempre han sido y serán las guías y pilares de la civilización».

## Prólogo

En mayo del 2013, tuve la oportunidad de reunirme con cerca de ochenta mujeres que trabajan por la paz en la conferencia de la Iniciativa de las Mujeres Nobel «Moviéndose más allá del militarismo y la guerra», en Belfast (Irlanda del Norte).

Durante tres días compartimos nuestras experiencias como activistas y desarrollamos estrategias para avanzar de una forma más efectiva en nuestras luchas por la paz. Nos unimos en torno a nuestro objetivo común de crear un mundo más justo para las generaciones venideras de mujeres, hombres y niños. La sala estaba repleta de energía, cargada del poder procedente de las mujeres trabajando unidas.

En 1901, se estableció el Premio Nobel de la Paz para honrar a las personas por sus esfuerzos por un mundo más seguro y más pacífico. A lo largo de sus 113 años de historia, el Comité Nobel ha reconocido a 94 personas por su trabajo por la paz. De estas, solamente quince han sido mujeres. Quince. Mientras estas mujeres, incluida yo misma, hemos sido colocadas en un pedestal internacional y reconocidas oficialmente por nuestro trabajo para crear un mundo más pacífico, sabemos que nuestros éxitos no han sido el trabajo de un solo individuo. Nosotras representamos los esfuerzos colectivos de millones de mujeres alrededor del mundo para crear una paz sostenible.

A lo largo de mi vida como activista, me he encontrado con incontables mujeres que se han unido para pedir un mundo más pacífico, justo y equitativo. Mujeres que han atravesado

fronteras culturales para defender su tierra y el medio ambiente. Mujeres que han salvado diferencias sociales para dar voz a los sin voz. Mujeres que se han agrupado en sus barrios para proteger a sus familias, amigas y comunidades del abuso sexual y la violencia, la impunidad y la discriminación. Mujeres que, a pesar de los riesgos reales para su seguridad, continúan en su lucha por la paz. Muy a menudo, estas mujeres trabajan en la sombra por la paz con poco reconocimiento por sus significativos esfuerzos.

En enero del 2006, junto con otras cinco hermanas laureadas, lanzamos la Iniciativa de las Mujeres Nobel, una organización establecida sobre la esencia del hecho de que cuando las mujeres se unen, el cambio sucede. Durante ocho años, hemos combinado nuestros esfuerzos, red de contactos y recursos para amplificar efectivamente las voces de las mujeres que trabajan por la paz de una forma anónima. Los resultados han sido abrumadores. Las mujeres están ganando impulso en el escenario mundial avanzando hacia la paz y la igualdad como nunca antes había ocurrido.

El hecho es que las mujeres hacen que las cosas sucedan. Las mujeres son el único mayor recurso no utilizado para la paz, y cuando están en la mesa de negociación ayudan a poner fin a la guerra. Las mujeres expanden el debate por encima de quién conseguirá los triunfos, y están únicamente en sintonía con las necesidades de la comunidad relacionadas con cuestiones tan claves como los derechos sobre la tierra, educación y salud. También tendemos a centrarnos en los derechos de las mujeres, que son de vital importancia para la seguridad a largo plazo del país. En otras palabras, las mujeres son agentes sumamente poderosos de cambio significativo.

Dentro de estas páginas, encontrarás las historias de las quince mujeres que han recibido el Premio Nobel de la Paz por su trabajo para promover la paz. Sus éxitos y retos se despliegan ante ti poco a poco, hito a hito, de modo que sigues a lo largo de su camino hacia un mundo más pacífico. Al revivir cada uno de sus trayectos, te insto a reconocer y recordar los esfuerzos colectivos que hay detrás de sus éxitos.

Al leer, te pido que te tomes tiempo para reconocer y admirar a las mujeres que trabajan por la paz que no están mencionadas en este libro. Estas mujeres no están menos entregadas ni son menos valientes que yo misma o que las demás laureadas que

aparecen entre estas páginas. Sus voces merecen ser amplificadas como lo han sido las nuestras, su trabajo igualmente celebrado, sus esfuerzos para traer la paz, notablemente reconocidos.

Puede que los esfuerzos colectivos de mujeres trabajando por la paz alrededor del mundo continúen hasta doblar la violencia.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jody Williams', with a stylized, cursive script.

Jody Williams

Ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1997

# 1

## Alfred Nobel y Bertha von Suttner

### EL LEGADO DE ALFRED NOBEL: DE LA INVENCIÓN DE LA DINAMITA A LOS PREMIOS NOBEL

La historia ha hablado a menudo del interés de Alfred Nobel por la paz, y de cómo fue realmente su amiga la pacifista Bertha von Suttner quien despertó su atención, cambió por completo su percepción y consiguió su adhesión a la causa que a ella le dio fama y prestigio internacional.

Químico e ingeniero sueco, Nobel acumuló durante su vida una enorme fortuna amasada con los beneficios derivados de la invención de la dinamita, la gelignita o la balistita, así como la fabricación a escala de cañones y otro armamento. Sin embargo, esa gran riqueza le generó un cierto complejo de culpa por el mal y la destrucción que sus descubrimientos pudieran haber causado a la humanidad en los campos de batalla, del cual nació la voluntad de legar su patrimonio a la creación de los Premios Nobel.

Bertha Kinsky y Alfred Nobel se conocieron en 1876 a raíz de la publicación, en un diario vienés, de un anuncio en el que Nobel solicitaba «una señorita de edad madura», con conocimientos de idiomas, para secretaria y gerente de su hogar. La dama que contestó el anuncio llegaría a ser la activista por la paz más renombrada, y una de las mujeres más célebres de su época, ganadora del primer Premio Nobel de la Paz concedido a una mujer: Bertha Kinsky von Wchinitz und Tettau, baronesa von Suttner.

LYDIA ESCRIBANO



Se cuenta que cuando Alfred Nobel estaba desarrollando la dinamita, su hermano menor –Emil– murió en una explosión provocada en una de las fábricas de su propiedad. Este suceso, el poder destructor de su invento y la amistad con la pacifista Bertha von Suttner determinaron su voluntad de destinar su inmensa fortuna a la creación de los Premios Nobel.

## 2

### **Jane Addams**

### **Un referente mundial del reformismo social y la paz**

La paz no es solamente algo sobre lo que celebrar congresos  
y discutir como un dogma abstracto.  
Tiene que llegar a ser una marea ascendente  
de sentimiento moral que sumerja lentamente  
todo orgullo de conquista y haga imposible la guerra.

Jane Addams

Jane Addams fue, como su predecesora Bertha von Suttner, una de las primeras voces del siglo xx contra la guerra y pionera de la paz y la libertad. Además de eso, se erigió también en una de las primeras personas que luchó en América por mejorar las vidas de los más desfavorecidos. Es recordada y reconocida especialmente por su influencia en el campo del trabajo social y, sobre todo, por haber fundado en el distrito más pobre de Chicago la Hull House, una casa de vecindad para emigrantes pobres y gentes sin hogar en la que se desarrollaban actividades enmarcadas dentro de la asistencia social, pero también investigaciones que supusieron una gran aportación al campo de la Sociología.

Addams construyó su reputación a través de sus escritos, su trabajo benéfico y social y sus esfuerzos internacionales para promover la paz mundial. En 1915 resultó nominada por primera vez para el Premio Nobel de la Paz por su empeño para poner fin a la Primera Guerra Mundial y, repetidamente, desde ese momento en adelante.





Jane Addams vivió y trabajó durante cuarenta y cinco años en la Hull House, que albergó también a otras ilustres residentes como Julia Lathrop, Florence Kelley, Eleonor Roosevelt, Edith Abbot, Alicia Hamilton y Sophonisba Breckinridge; todas ellas formaron un extenso grupo que tuvo una gran influencia en reformas sociales de la época relacionadas con la protección juvenil, el pacifismo, la situación de las personas de raza negra, la situación de los niños y las mujeres en el trabajo. ©Swarthmore College Peace Collection

o hijos de inmigrantes obligados a establecerse en suburbios inmundos, ya que la mayoría de las urbes no disponían de los recursos necesarios para soportar un crecimiento tan rápido. Los problemas, además, se acrecentaban por el hecho de que diferentes grupos étnicos se amontonaban en la misma zona.

Ante ese panorama, Jane Addams trató de desarrollar la idea de un «espíritu de vecindario», alentando a los inmigrantes a trabajar juntos con el fin de mejorar las condiciones de su comunidad. Para familiarizarse y comprender mejor esa situación, la propia Jane Addams vivió en Hull House desde su fundación hasta su muerte en 1935.



El funeral de Jane Addams se celebró en el patio de su querida Hull House. Su prestigio y liderazgo hicieron que la Asamblea General del estado de Illinois decidiera en el año 2006 declarar el día 10 de diciembre –Día de los Derechos Humanos– como «Día de Jane Addams».

©Ivo Shandor

mayor potencia económica del mundo a pesar de la Gran Depresión, podría ejercer una influencia decisiva y moderadora sobre los acontecimientos. En ese momento, en el otoño de 1931, la paz estaba de nuevo amenazada en todo el mundo. Tras unos pocos años de reconstrucción y prosperidad, la crisis económica hizo emerger las posturas más radicales enarboladas por los movimientos totalitarios y Europa empezó a vivir peligrosamente. Fracasadas las conversaciones sobre desarme, celebradas bajo los auspicios de la Sociedad de

### 3

## Emily Greene Balch Una cuáquera Nobel de la Paz

Nos queda mucho mucho por recorrer.  
Así que démonos prisa por este camino,  
el camino de la ternura y la generosidad humanas.  
A tientas, puede que nuestras manos  
se encuentren en la oscuridad.

Emily G. Balch

En 1915, recién estallada la Primera Guerra Mundial, Emily Greene Balch era ya una distinguida académica cuando se unió a Jane Addams y al intrépido grupo de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad que valientemente intentaron parar el conflicto.

Socióloga, economista, sindicalista y feminista estadounidense, interesada en mejorar las relaciones humanas, se dedicó a estudiar, y después a enseñar, Sociología. Sin embargo, al desencadenarse el conflicto abandonó su carrera docente y decidió que su principal interés debía ser el esfuerzo por evitarlo. Desde entonces se entregó por completo a luchar por la paz hasta el final de su longeva vida.

En 1946 se le concedió el Premio Nobel de la Paz por ser la líder decana e intelectual del movimiento pacifista de Estados Unidos. Su principal legado lo construyó mostrando que la realidad que buscamos debe ser ganada a través de un difícil e inexorable esfuerzo en el mundo en el que vivimos pero, sobre

## 4

# **Betty Williams y Mairead Corrigan**

## **Un intento de reconciliación para Irlanda del Norte**

La sabiduría significa la dura decisión de caminar  
por la senda de la no violencia.

Mairead Corrigan

Cuando Egil Aarvik, vicepresidente del Comité Noruego, presentó en 1977 el Premio Nobel de la Paz concedido en 1976 a Betty Williams y Mairead Corrigan empezó su discurso con una descripción gráfica del accidente que había ocurrido el 10 de agosto de ese año en una calle de Belfast, capital de Irlanda del Norte. Aquella fatídica fecha, Anne Maguire y sus tres hijos habían salido a pasear cuando fueron golpeados por un automóvil fuera de control a cuyo volante iba malherido Danny Lennon, un miembro del Ejército Republicano Irlandés (IRA) que huía de la policía británica. Los tres niños –Joanna de ocho años, John de tres y Andrew de seis semanas– murieron en el acto mientras que su madre resultó gravemente herida.

Ese trágico incidente desbordó la indiferencia habitual ante el azote crónico de la violencia en el Ulster y marcó el inicio de un movimiento pacífico, abanderado por estas dos norirlandesas, que significó el primer intento de acabar con el terrorismo que durante ocho décadas –desde la partición de

## 5

# Madre Teresa de Calcuta

## La santa de los pobres

De los pobres he aprendido lo pobre que soy yo.  
Me dan infinitamente más de lo que yo les doy a ellos:  
su alegría (se contentan con cualquier cosa),  
su vitalidad para seguir apreciando la vida,  
su manera de aceptar.

Madre Teresa

«Esta noche hay en el mundo menos amor, menos compasión y menos luz», dijo el presidente francés Jacques Chirac al enterarse de la muerte de la madre Teresa de Calcuta, la llamada «santa de los pobres», quien decía de sí misma –tal y como afirma Eileen Egan en su libro *Mother Teresa, The Spirit and the Work*–: «Mi sangre y mi origen son albaneses. Pero soy de ciudadanía india. Soy monja católica. Por profesión, pertenezco al mundo entero. Por corazón, pertenezco por completo al corazón de Jesús».

Esta pequeña y enérgica mujer convirtió su vida en un compromiso de misericordia enraizado en su profunda fe cristiana y en repartir amor por el mundo mediante el alivio del sufrimiento humano. Todas las periferias del dolor y la miseria más lacerante, el sida y la lepra, la soledad total y el desprecio fueron, durante casi medio siglo, los escenarios de esta impresionante e irreplicable persona. Como señala en su libro Miguel Ángel Velasco:

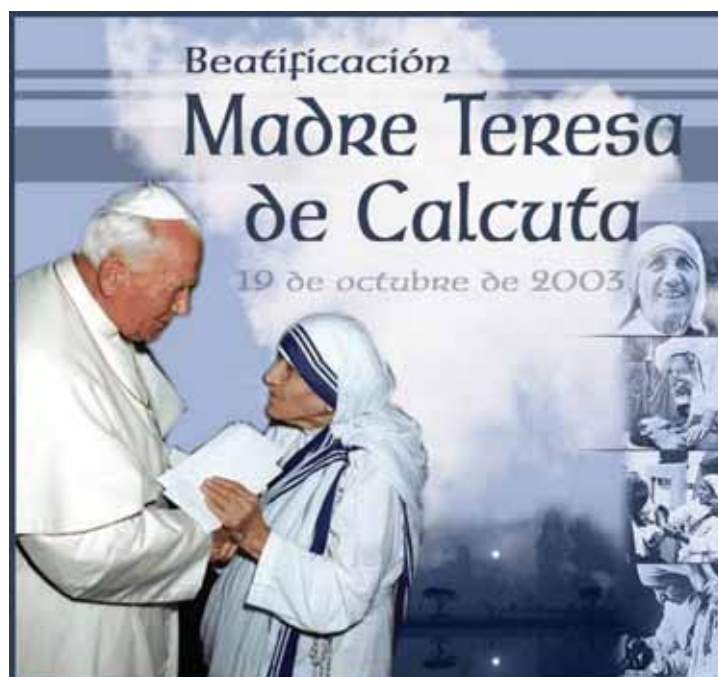
La madre Teresa vivió en auténticos laboratorios de supervivencia, haciéndole guiños a la muerte cada mañana y robándole



La madre Teresa de Calcuta eligió como hábito característico de las Misioneras de la Caridad un sari indio tejido en algodón blanco –idéntico al que usan las mujeres más pobres de la India– orlado de azul, que simboliza su deseo de imitar a la Virgen María, la pequeña cruz sobre la espalda, signo distintivo de que estaba «armada» del amor de Cristo para los pobres entre los más pobres y unas humildes sandalias de Pablo en los pies. Al respecto del sari, la beata decía: «[...] El sari permite a nuestras hermanas sentirse pobres entre los pobres, iguales a los enfermos, a los viejos, de este modo nuestra forma de vestir nos acerca a sus vidas...».



La princesa Diana de Gales fue uno de los numerosos personajes célebres que apoyó incondicionalmente la causa de la madre Teresa a favor de los más pobres. Ambas mantuvieron una estrecha amistad y cuando Diana falleció –el 31 de agosto de 1997, poco después del último encuentro entre ambas– la religiosa preparaba una misa en su homenaje que no pudo finalmente celebrar ya que murió cinco días después que lady Di.



El proceso de beatificación de la madre Teresa fue el más corto de la historia moderna ya que el papa Juan Pablo II pasó por alto en 1999 –la fecha de su inicio – la norma del Código de Derecho canónico que exige que hayan transcurrido cinco años desde la muerte del fiel.

### **BEATIFICADA**

El 19 de octubre del 2003, Teresa de Calcuta «subió a los altares» cuando el papa Juan Pablo II la beatificó en el que fue el proceso de beatificación más corto de la historia de la Iglesia contemporánea. Dicho proceso se inició a petición del arzobispo de Calcuta, Lucas Sirkar, dos años después de su muerte gracias a una dispensa papal para no tener que esperar a que transcurrieran cinco años desde su deceso, tal y como establece el derecho canónico.

En una de las ceremonias más multitudinarias que se recuerdan en la plaza del Vaticano, y ante la presencia de unos tres mil pobres, el papa estipuló que la fiesta de madre Teresa



## 6

### Alva Myrdal

#### Una vida por el desarme y el bienestar social

Nunca, nunca, a pesar de la desilusión,  
acepté renunciar a nada de lo que me propuse.  
Este es mi mensaje:  
no es digno de un ser humano renunciar.

Alva Myrdal

La vida de esta socióloga, política, diplomática y pacifista sueca, una de las personalidades más destacadas e influyentes del siglo XX en su país, estuvo marcada por dos objetivos fundamentales: la lucha contra el armamentismo, especialmente nuclear, y la promoción de importantes reformas sociales en Suecia a favor de los trabajadores, la familia, la infancia, la educación y la igualdad de las mujeres.

Enérgica y con una voluntad indómita, denunció infatigablemente los efectos desastrosos provocados por la carrera de armamentos librada entre las dos superpotencias y defendió siempre, como única salida, la negociación.

Al concederle el Premio Nobel de la Paz en 1982 junto a otro prominente líder en el movimiento del desarme, Alfonso García Robles, el Comité Noruego quiso, al mismo tiempo, echar una mano a dicho movimiento. Myrdal había encabezado la delegación sueca en el Comité de Desarme de Naciones Unidas desde 1962 hasta 1973 y había escrito uno de los mejores libros sobre este tema: *El juego del desarme: la carrera armamentística entre*

## 7

### **Aung San Suu Kyi** **El triunfo de la resistencia y la no violencia**

El sueño de una sociedad gobernada por la bondad,  
la razón y la justicia  
es tan viejo como el hombre civilizado.  
¿Tiene que ser un sueño imposible?  
Estamos muy necesitados de un mundo más luminoso  
que ofrezca refugio adecuado a todos sus habitantes.

Aung San Suu Kyi

La vida de Aung San Suu Kyi siempre estuvo condicionada, desde que era niña, por el hecho de ser hija del líder nacional birmano que encabezó la lucha contra el colonialismo británico y se convirtió en mártir por la libertad de su país. El legado del general Aung San, considerado *padre de la patria*, ha hecho de Suu Kyi un oportuno símbolo de las aspiraciones legítimas de su pueblo, el centro moral y espiritual del movimiento popular en defensa de la restauración de la democracia y los derechos humanos en Birmania.

Los quince años de arresto domiciliario impuestos por los militares no consiguieron quebrar su voluntad de seguir luchando, siempre bajo los postulados de la no violencia, contra la opresión de una dictadura castrense que, desde 1962 y durante más de cuatro décadas, ha regido de forma férrea la actual Myanmar (rebautizada así por la Junta militar en 1989). La resistencia pacífica de Suu Kyi y su enorme sacrificio personal son los que, en los últimos veinticinco años,

LYDIA ESCRIBANO



Una de las mejores definiciones sobre Aung San Suu Kyi la hizo el entonces presidente del Comité del Premio Nobel de la Paz, Francis Sejersted, cuando anunció en 1991 la concesión del galardón a la líder opositora birmana por ser un «extraordinario ejemplo del poder de los que no tienen poder». ©Foro Económico Mundial



El 8 de agosto de 1988, cientos de miles de estudiantes, monjes, miembros de minorías étnicas y población en general se unieron en una serie de revueltas masivas prodemocráticas, conocidas como Levantamiento 8888, contra la mala gestión económica y el férreo régimen militar del general Ne Win.  
©Myanmar Political Review en Facebook

Según el periódico británico *The Guardian*, durante el período de tiempo transcurrido entre el 8 y el 13 de agosto de 1988, dos o tres mil personas murieron a manos de la Policía Antidisturbios, según recoge Philip Kreager en «Aung San Suu Kyi y la lucha pacífica por los derechos humanos en Birmania». Aunque las protestas contra el Partido Socialista de Birmania del general Ne Win empezaron de forma pacífica el 8 de agosto de 1988 (por eso llegó a ser conocido como Levantamiento 8888), sus participantes, al ser abordados por la Policía o el Ejército, optaron por métodos violentos y disturbios. La violencia se extendió a más de cuarenta zonas de todo el país y, en la mayoría de los casos, nunca se informó de la cantidad de asesinatos que se produjeron.

La entrada de Aung San Suu Kyi en el convulso escenario birmano se inició en este crítico momento con una carta abierta al Gobierno el 15 de agosto de 1988, en la que proponía



Las manifestaciones masivas y los disturbios fueron en aumento y finalmente terminaron el 18 de septiembre, como consecuencia de la violenta represión del Ejército después de que un grupo de generales tomara el poder en otro golpe de Estado. Unos tres mil manifestantes, según los defensores de derechos humanos, murieron y miles más fueron encarcelados u obligados a huir al exilio durante décadas.

©Myanmar Political Review en Facebook

que se formase un comité consultivo, compuesto por personas independientes y respetables, que condujera al país hacia unas elecciones multipartidistas. Esta carta subrayaba la necesidad de que se acabase la violencia, tanto por parte del Gobierno como de los manifestantes, y de que se liberase a los detenidos.

Con esta iniciativa, Suu Kyi se ganó el apoyo de U Nu, el último primer ministro democrático, y el de otros líderes de la época anterior a 1962. Algunos días después, el 26 de agosto, con motivo de una huelga general, Aung San Suu Kyi se dirigió a una multitud de varios cientos de miles de personas concentrados delante de la famosa pagoda Shwedagon de la capital birmana.



El 19 de septiembre del año 2007 comenzaron a salir a las calles de Myanmar cientos de monjes budistas para protestar por el encarcelamiento de los disidentes y pedir la reconciliación nacional, en la que sería conocida como la Revolución Azafrán, por el color de sus túnicas budistas. Las manifestaciones adquirieron enseguida un cariz político y a ellas se sumaron funcionarios de la oposición y de la Liga Nacional para la Democracia, el partido liderado por la premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi. ©Free Burma

siguieron con una fidelidad incondicional a sus monjes. Para todos ellos simbolizaban la única autoridad moral capaz de hacer frente a la fuerza de las armas y, durante unos días, consiguieron acaparar la atención y el apoyo de la comunidad internacional.

«Se sentaron frente a los soldados y empezaron a cantar lemas budistas, llamadas a la compasión y anhelos de libertad. [...] Así era como los birmanos querían cambiar la historia de su país: la suya iba a ser una revolución pacífica o no lo sería», describe Jiménez.

Efectivamente, no fue una revolución pacífica ya que el Ejército birmano no estaba dispuesto a perder el poder y ahogó las aspiraciones democráticas del pueblo con una brutal



El sueño de Aung San Suu Kyi de una Birmania democrática comenzó a hacerse realidad con las elecciones democráticas del 1 de abril del 2012 en las que se convirtió en diputada del Parlamento birmano tras una intensa campaña. La líder opositora aspira a convertirse en la presidenta del país en los comicios previstos en el 2015. ©Htoo Tay Zar

represión que bañó de sangre las calles y provocó un saldo de víctimas inocentes que no llegó a saberse con certeza.

A pesar de ello, la denominada Revolución Azafrán, unida a las presiones internacionales generalizadas, tuvieron una importante influencia en el avance hacia la apertura democrática. En mayo del 2008, la Junta militar llevó a cabo un referéndum sobre una nueva Constitución y anunció la celebración de elecciones parciales en el 2010. El 30 de marzo del 2011, una orden firmada por el antiguo hombre fuerte del régimen, Than Swe, declaró disuelto el Consejo de Estado para el Desarrollo y la Paz (SPDC, en sus siglas en inglés), nombre oficial de la Junta militar, y la inauguración del nuevo Gobierno con la investidura como presidente del general retirado Thein Sein.



Al recoger el Premio Sájarov, que recompensa a personalidades excepcionales que luchan contra la intolerancia, el fanatismo y la opresión, Suu Kyi subrayó ante la Eurocámara, a pesar de los veinte años de persecución política sufrida, «la importancia de la reconciliación del pueblo birmano, también con el estamento militar».

©Claude TRUONG-NGOC

Suu Kyi agradeció a Noruega su apoyo y su papel en la transformación democrática de su país y afirmó que el Nobel la ayudó a volver a la realidad y sacó a Birmania del olvido. «Me hizo real de nuevo, me devolvió al resto de la humanidad. Y lo que fue más importante, el Premio Nobel atrajo la atención del mundo a la lucha por la democracia y los derechos humanos en Birmania. No nos iban a olvidar», concluyó.

Veintitrés años después de su concesión, Aung San Suu Kyi pudo recibir también otro prestigioso galardón. El 22 de octubre del 2013, en el Parlamento Europeo, su presidente, el alemán Martin Schulz, le entregó el Premio Sájarov con el que fue distinguida en 1990 como reconocimiento a su lucha por la democracia y el Estado de derecho en Myanmar. «Usted ha luchado, ha sufrido, pero el hecho es que usted ha ganado», dijo Schulz, para elogiar después su lucha como «un gran ejemplo para la libertad y la democracia», tal y como



## 8

### Rigoberta Menchú

#### La voz de los indígenas

El tesoro más grande que tengo en la vida  
es la capacidad de soñar.  
En los momentos más difíciles,  
en las situaciones más duras y complejas  
he sido capaz de soñar con un futuro más hermoso.

Rigoberta Menchú Tum

«Como ustedes saben, soy sobreviviente de una familia masacrada», dijo Rigoberta Menchú a todos los asistentes a la entrega de su Premio Nobel de la Paz en Oslo, el 10 de diciembre de 1992.

En efecto, la historia de esta india maya-quiché es la de una superviviente marcada por la tragedia y la persecución, que desde su juventud decidió convertir la lucha por los derechos y la dignidad de los pueblos indígenas, los más desheredados y discriminados del continente americano, en la constante de su vida. Las duras condiciones vitales de miseria, desigualdad, analfabetismo, exclusión y represión a las que se vio sometida desde su infancia, y que sufrían todas las comunidades autóctonas del país, así como la muerte violenta de sus padres y algunos de sus hermanos, en crímenes atribuidos a las fuerzas de seguridad de su país, desarrollaron en Rigoberta una temprana conciencia social que ya no abandonó.

## 9

# Jody Williams y la ICBL

## Una utopía factible

¿Dónde está el sentido en la lucha por la libertad de un pueblo  
utilizando un arma que negará a esas mismas personas,  
en tiempo de paz, libertad para vivir sin miedo,  
libertad para labrar sus tierras,  
libertad solamente para caminar  
con seguridad de lugar en lugar?  
Eso no es la libertad.

Rae Macgrath, líder de la ICBL

Cuando la norteamericana Jody Williams inició su particular batalla para erradicar del planeta las minas antipersonas, todos hablaban de utopía. Partiendo de ese desfavorable comienzo («éramos tres sentados en una habitación», dijo en una ocasión), la premio Nobel de la Paz fundó en octubre de 1992 su Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres (International Campaign to Ban Landmines ICBL, en sus siglas en inglés), integrada en un principio por seis organizaciones no gubernamentales (ONG), para mostrar al mundo los horrores de esas minúsculas y letales armas y crear una extensa oleada de concienciación y compromiso global sobre este problema.

Cinco años después, la concesión del Nobel de la Paz a Jody Williams y a la ICBL, junto a la firma del Tratado de Ottawa –por parte de 125 países– para la total prohibición del uso, producción, exportación y almacenamiento de las minas, supusieron un enorme reconocimiento a su misión y



En la actualidad, unos sesenta países tienen todavía enterradas minas antipersonas similares a las de la imagen y que, entre otros efectos, provocan mutilaciones severas, quemaduras profundas, ceguera, lesiones musculares y, por supuesto, la muerte.

los territorios dañados resultan sumamente costosas y bastante lentas.

Según la explicación proporcionada por la ICBL en su web sobre la historia de las minas antipersonas, el despliegue de estas a gran escala comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente como defensa contra los tanques, y hasta la década de los años noventa del siglo xx han venido siendo utilizadas en la mayoría de los conflictos armados del mundo (entre ellos, la guerra de Vietnam, la de Corea y la primera guerra del Golfo). Y, aunque la aprobación del Tratado de Ottawa ha supuesto una considerable disminución de su utilización, estas armas asesinas se usan todavía en numerosos conflictos. Las minas están en cualquier lugar y no se sabe con certeza cuántas puede haber sembradas bajo tierra.

De acuerdo con los datos recopilados en el *Landmine Monitor Report 2012*, el más actualizado por el momento, se ha confirmado que unos 59 países y otras 6 áreas están afectados por minas terrestres, y que otros 12 Estados tienen contaminación por minas, ya sea presunta o residual. El informe explica



Uno de los artífices del éxito del Tratado de Prohibición de las Minas Antipersonas fue el ministro de Asuntos Exteriores de Canadá, Lloyd Ashworthy, al que Jody Williams observa mientras firma el documento que rubricaron un total de 125 países el 3 de septiembre de 1997.

©Álbum 20 años ICBL Campaigning

del 3 al 4 de diciembre de ese año en Ottawa. Un total de 125 países suscribieron entonces el tratado, que entró en vigor el 1 de marzo de 1999, convirtiéndose así en el convenio más rápidamente rubricado que cualquier otro de este tipo en la historia. En la actualidad, un total de 161 países han ratificado o se han adherido al Tratado de Prohibición de las Minas, quedando pendientes de hacerlo otros 36. Estados Unidos, único país de la OTAN que aún no se ha adherido a la convención y mayor donante individual de acción contra las minas a nivel mundial, revisa en la actualidad su política con respecto al tratado y ha expresado su intención de adherirse al mismo.

El Tratado –de duración ilimitada– establece en su artículo primero, como obligaciones generales principales para todos los países que son parte, el compromiso:

A no emplear nunca o bajo ninguna circunstancia, minas anti-personas; a desarrollar, producir, adquirir de un modo u otro, almacenar, conservar o transferir a cualquiera, directa o indirectamente, minas anti-personas; a destruir o a asegurar la destrucción



Desde 1998, Jody Williams es embajadora de la ICBL, imparte conferencias por todo el mundo y participa en numerosos foros internacionales en su empeño incansable por conseguir erradicar del planeta las minas terrestres. ©Giovanni Diffidenti-ICBL

La ICBL viene actuando también como un instrumento al servicio de la sociedad civil para que sus voces y sus preocupaciones sean escuchadas por quienes tienen la capacidad de tomar decisiones. En un claro respaldo a toda esa intensa labor, la Asamblea General de la ONU estableció el 4 de abril del 2006 como el Día Internacional para la Sensibilización contra las Minas Antipersonas. En diciembre de ese mismo año, la ICBL decidió dar un paso más al implicarse intensamente en el esfuerzo global por la prohibición de las bombas de racimo (es una bomba de caída libre, o dirigida, lanzada desde el aire o desde la superficie que, al alcanzar una cierta altura, se abre dejando caer cientos de submuniciones de alto poder explosivo). En febrero del 2007 se unió oficialmente al Comité de Gobierno de la Coalición contra las Municiones en Racimo (CMC), una coalición internacional que trabaja para prohibir estos artefactos y proteger a civiles de los efectos de estas devastadoras armas. Esta coalición está integrada por unas trescientas organizaciones de la sociedad civil, de más de

## 10

### Shirin Ebadi

#### El icono del islam democrático

Los derechos humanos son indivisibles.  
La humanidad los necesita todos.  
La libertad sin justicia social no sirve,  
y la justicia social no tiene sentido  
en ausencia de las libertades individuales.

Shirin Ebadi

En una entrevista concedida a Nermeen Shaikh, preguntada acerca de cómo llegó a interesarse por el área de los derechos humanos, Shirin Ebadi respondió que ya desde su infancia sintió una especie de llamada que, en una etapa posterior, la llevó a descubrir la búsqueda de justicia y un compromiso con esta. Afirmó: «Cuando era pequeña, cada vez que veía a niños peleándose naturalmente trataba de defender al que estaba en desventaja, al más débil. Esta tendencia natural me condujo a elegir la ley como campo de estudio y también a elegir ser jueza porque pensé que así podría practicar aún mejor la justicia».

Esa temprana vocación marcó la trayectoria vital de esta abogada, jueza y activista iraní por los derechos humanos y la democracia y la llevó, en el 2003, a ser galardonada con el Premio Nobel de la Paz por «sus esfuerzos por la democracia y los derechos humanos y por haberse centrado, especialmente, en la lucha por los derechos de mujeres y niños».



El Centro de Defensores de los Derechos Humanos (DHRC), fundado por Ebadi en el 2001, pertenece a la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y realiza informes sobre la situación de los derechos humanos en Irán. Dichos informes resultan especialmente valiosos dado que la República Islámica no permite la entrada en el país de representantes de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU ni de miembros de otras organizaciones independientes. ©Iamtheboo

compromiso se centra en ayudar a la humanidad para alcanzar la prometida era de paz, justicia y unidad universal.

En diciembre del 2008, cuando sus miembros se disponían a celebrar el 60.º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, el Gobierno decretó el cierre, sin orden judicial alguna, del Centro de Defensores de los Derechos Humanos (DHRC) –miembro de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH)– que Ebadi había creado en Teherán siete años antes. La razón de esta medida arbitraria, que generó una condena unánime por parte de la comunidad internacional, no fue otra que los demoledores informes emitidos por la organización contra las violaciones de los derechos humanos practicadas por el régimen teocrático y la imposición de cruentos castigos como las amputaciones, los latigazos y las lapidaciones.

En ese momento también, Shirin Ebadi y su familia comenzaron a sufrir un implacable hostigamiento por parte



El continuo hostigamiento al que la mantiene sometida el régimen de los ayatolás y el exilio forzoso en el que se ha visto obligada a vivir no han doblegado la infatigable determinación de la abogada iraní de luchar por los derechos humanos y la democracia en su país. Ella sigue siendo el altavoz, impartiendo conferencias por todo el mundo –como esta sobre «Democracia y sus características» en noviembre del 2011–, de las aspiraciones de libertad de sus compatriotas. ©Chatham House

que se escuche su voz fuera», afirma Ebadi en una entrevista concedida a un periódico español titulada «No habrá marcha atrás en la revolución de las mujeres musulmanas». En esa misma entrevista, la premio Nobel de la Paz habla de la Primavera Árabe como «un despertar de los pueblos árabes» que ha permitido dar mayor fortaleza a las mujeres y un campo de trabajo mucho más claro. «En los países árabes hay un comienzo muy importante del despertar femenino. No habrá marcha atrás en la revolución de las mujeres musulmanas».

Ebadi está convencida de que el papel de la mujer en los procesos democráticos es inevitable y de que serán las mujeres las que conseguirán devolver la democracia a Irán. En su opinión, la sociedad iraní está completamente a favor y preparada para aceptar la igualdad de género, porque desde hace un siglo existe un movimiento feminista muy fuerte, con el



# 11

## **Wangari Maathai**

### **Árboles por la democracia, el desarrollo y la paz**

Quien destruye la naturaleza arruina el futuro de los hombres y,  
en consecuencia, genera conflictos, tensiones y guerras.  
El acto de plantar árboles es un símbolo de la paz.

Wangari Maathai

Científica, ecologista, activista política y social, Wangari Maathai, cariñosamente conocida con el apelativo de la «mujer árbol», fue la primera africana y la primera ambientalista en recibir el Nobel de la Paz. La suya es una historia a favor de los derechos humanos, la emancipación y el fortalecimiento de las mujeres en la sociedad, la no violencia, la sostenibilidad ecológica como instrumento de desarrollo y pacifismo y la lucha activa por la democracia y las libertades en su país.

Contemplando los problemas sociales, económicos y ambientales como un todo que se puede solucionar en conjunto, asumió la misión de que las mujeres tenían la capacidad de mejorar sus condiciones de vida reforestando los bosques y recuperando así la esencia de los valores vinculados a la tierra, la comunidad y la cultura. Además, acusó y denunció abiertamente al dictador Daniel Arap Moi (1978-2002) y a su corrupto Gobierno y se implicó en la caída del régimen y la transición hacia la democracia. Por defender estas causas sufrió un acoso continuo por parte de las autoridades a lo



Plantando solamente árboles y con una inquebrantable determinación, Wangari Maathai inspiró a una generación de kenianos a unirse a la causa ambiental y a expresarse en contra de los políticos corruptos para motivar el cambio político. ©Green Belt Movement

largo de la década de los años ochenta del siglo xx, y fue detenida reiteradamente, aunque siempre sin cargos, durante la siguiente década de los noventa.

«Maathai resistió con coraje el anterior régimen opresivo de Kenia», manifestó el Comité Noruego del Nobel al proclamarla ganadora del Premio Nobel de la Paz en el 2004. «La paz en la tierra depende de nuestra capacidad para asegurar el medio ambiente. Maathai se sitúa al frente de la lucha en la promoción del desarrollo económico, cultural y ecológicamente viable en Kenia y en África», añadió el Comité.

LYDIA ESCRIBANO



El Movimiento Cinturón Verde alentó a las mujeres –como estas de la región de Kahuro– a formar grupos y construir viveros de árboles. Las mujeres ganaron experiencia no sólo en el cuidado ambiental, sino también en organizarse por una causa en común. ©Green Belt Movement



El Movimiento Cinturón Verde fundado por Maathai ha conseguido crear unos cuatro mil viveros –como los de la imagen– repartidos por toda Kenia que producen anualmente más de ocho millones de plantas autóctonas. ©Green Belt Movement



Wangari Maathai fundó en el 2006, junto a otras laureadas con el Nobel de la Paz, la Iniciativa de las Mujeres Nobel, una organización creada con el objetivo de amplificar el poder y la visibilidad de las mujeres que trabajan en todo el mundo por la paz, la justicia y la igualdad. ©Nobel Women's Initiative

Kelly por los derechos humanos, la ecología y las políticas no violentas, y el Premio Sophie, dirigido a personas que trabajan por el medio ambiente y el desarrollo sostenible.

Anteriormente, en 1984, Maathai fue reconocida con el Right Livelihood Award (o Premio Nobel Alternativo), fundado en 1980 para «honrar y sostener a personalidades que proponen soluciones concretas y ejemplares a los retos del mundo actual». En 1989 recibió el de Mujeres del Mundo de Women Aid y, dos años más tarde, el de la Fundación Ecologista Goldman, que premia a aquellas personas que se han destacado por sus prolongados y significativos esfuerzos para proteger y mejorar la naturaleza. En 1991, Naciones Unidas

## 12

### **Ellen Johnson Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakkol Karman Tres defensoras de la democracia, los derechos y la igualdad de las mujeres**

Nunca antes en la historia de los Premios Nobel este galardón había tenido un protagonismo tan marcado de las mujeres como el de la Paz del 2011. Ellen Johnson Sirleaf, presidenta de Liberia, lo compartió con la defensora de los derechos de las mujeres y compatriota Leymah Gbowee, y con Tawakkol Karman, un icono del protagonismo de las mujeres en el movimiento de protesta social de la llamada Primavera Árabe en Yemen.

De esta forma, con un reconocimiento expreso a su papel en los procesos de paz y en el cambio político y social de sus respectivos países, el Comité Noruego del Nobel se decantó por estas tres líderes «por su lucha sin violencia, por la seguridad de las mujeres y el derecho de la mujer a participar plenamente en la labor de consolidación de la paz».

En su discurso de presentación del premio, el presidente del Comité, Thorbjørn Jagland, les dijo «vosotras dais un significado concreto al proverbio chino que dice que “las mujeres sostienen la mitad del cielo”», y que no se puede conseguir ni paz ni democracia duraderas «a menos que las mujeres logren las mismas oportunidades que los hombres para influir en el desarrollo de la sociedad a todos los niveles».

«La situación de las mujeres es difícil en muchas partes del mundo. Pero, afortunadamente, las mujeres no son solamente



El 16 de enero del 2006, Ellen Johnson Sirleaf tomó posesión como primera mujer presidenta electa de un país africano. El día que recibió el Nobel de la Paz afirmó que «mi vida se transformó para siempre cuando se me dio el privilegio de servir al pueblo de Liberia, asumiendo la impresionante responsabilidad de reconstruir una nación casi destruida por la guerra y el pillaje».

presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo, pidiéndole formalmente la extradición del antiguo *señor de la guerra*.

En un fallo histórico, por ser la primera vez que la justicia internacional completaba un proceso contra un exjefe de Estado, el Tribunal Especial de la ONU para Sierra Leona establecido en la Corte Penal Internacional de La Haya condenó, el 26 de abril del 2012, al expresidente liberiano Charles Taylor por crímenes de guerra y lesa humanidad. En concreto, fue hallado culpable de once cargos, entre ellos, asesinatos,



Leymah Gbowee logró convencer a las mujeres liberianas de diferentes credos para aunar sus fuerzas, hacer oír su voz y promover acciones encaminadas a propiciar la paz, que resultaron decisivas para poner fin a catorce años de guerra en Liberia y dar paso a la democracia. ©The Lokashakti Encyclopedia of Nonviolence, Peace & Social Justice

El 1 de abril del 2003, el grupo unido de mujeres cristianas y musulmanas montó su primera manifestación. A través de la radio, Gbowee y la periodista Janet Johnson Bryant animaron a sus conciudadanas a expresarse en favor de la paz y, como respuesta a ese llamamiento, muchas de ellas se sumaron a la campaña. De este modo, lo que surgió como un movimiento pacifista local fue adquiriendo una progresiva relevancia hasta resultar determinante en la pacificación de la nación y la celebración de las elecciones democráticas en las que Ellen Johnson Sirleaf se erigió como ganadora.

En un principio decenas, y posteriormente miles, de mujeres cristianas y musulmanas, de diferentes etnias y vestidas de blanco para simbolizar la paz, aunar sus fuerzas protagonizando cada día sentadas con rezos y cánticos frente al mercado de pescado, por ser este el lugar donde las tropas del Ejército reclutaban a los niños para utilizarlos como soldados. Además, bajo el lema «queremos la paz, no más guerra», llevaron



Tawakkol Karman, la primera mujer árabe que recibe el Premio Nobel de la Paz, lideró el sueño revolucionario de libertad y dignidad que supuso la Primavera Árabe yemení con la firme determinación de luchar por un Yemen moderno y democrático y reivindicar el protagonismo de las mujeres como agentes de cambio. ©Nobel Women's Initiative



# 13

## La Iniciativa de las Mujeres Premio Nobel

### Nobel Women's Initiative

En el 2006, las galardonadas con el Premio Nobel de la Paz decidieron sumar sus extraordinarias experiencias en un esfuerzo conjunto orientado hacia la consecución de una paz con justicia, igualdad y respeto de los derechos humanos. Así nació la Iniciativa de las Mujeres Premio Nobel (Nobel Women's Initiative) fundada por Jody Williams, Shirin Ebadi, Wangari Maathai (fallecida en el 2011), Rigoberta Menchú Tum, Betty Williams (la abandonó en el 2011) y Mairead Corrigan Maguire. Tras su liberación en el 2010, la birmana Aung San Suu Kyi también se unió a esta iniciativa así como las premio Nobel del 2011 Leymah Gbowee y Tawakkol Karman.

Reproduciendo sus propias palabras –extraídas de la web oficial de la NWI–, las activistas consideran «que la paz es mucho más que la ausencia de un conflicto armado. La paz es un compromiso con la igualdad y la justicia. La paz es un mundo democrático libre de las múltiples formas de violencia –física, económica, política, cultural, religiosa, sexual y medioambiental– y de la amenaza constante de estas formas de violencia no sólo contra la mujer, sino contra toda la humanidad».

LYDIA ESCRIBANO



Leymah Gbowee, Mairead Maguire, Shirin Ebadi, Jody Williams, Tawakkol Karman y Rigoberta Menchú (de izquierda a derecha) han unido su prestigio y experiencias en la NWI con un firme objetivo: promover la paz



en un mundo democrático libre de las múltiples formas de violencia – física, económica, política, cultural, religiosa, sexual y medioambiental– y de la amenaza constante de estas formas de violencia no sólo contra la mujer, sino contra toda la humanidad. ©Nobel Women's Initiative



Las mujeres de la República Democrática del Congo son las destinatarias de una de las campañas más emblemáticas de la NWI –iniciada en mayo del 2012– que pretende prevenir y eliminar el secuestro y la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra en cualquier zona de conflicto del mundo. ©Nobel Women’s Initiative

concebidas para llamar la atención sobre la prevalencia de la violencia sexual contra las mujeres en situaciones de conflicto en todo el mundo, proteger a las víctimas supervivientes y perseguir a los autores de tal barbarie. Las actividades de esta campaña están centradas, en un principio, en Birmania, Colombia, República Democrática del Congo y Kenia, y tienen como objetivo prevenir y eliminar el uso de la violencia sexual como arma de guerra, proponer un mejor acceso a la atención sanitaria de las mujeres que la sufren y el fortalecimiento de los mecanismos de justicia –como la Corte Penal Internacional– para terminar con la impunidad de estos crímenes.

Otra de las acciones de mayor impacto internacional fue la IV Conferencia Bienal de la NWI, celebrada en Belfast (Irlanda del Norte) del 28 al 30 de mayo del 2013, con el título «Moving Beyond Militarism and War: Women Driven Solutions for a Non-Violent World» (Moviéndose más allá del militarismo y



La IV Conferencia bienal de la NWI, celebrada en Belfast en mayo del 2013 bajo el título «Moviéndose más allá del militarismo y la guerra: las mujeres impulsando soluciones para un mundo no violento», reunió a un centenar de participantes entre activistas, académicos, personalidades mundiales con poder de decisión y premios Nobel. El evento consiguió llamar la atención sobre el alarmante incremento del gasto militar global en detrimento de los fondos destinados a servicios sociales, sanidad y educación.

©Nobel Women's Initiative

la guerra: las mujeres impulsando soluciones para un mundo no violento). El evento reunió a todas las Nobel de la Paz para, junto a unos ochenta activistas y académicos y personalidades mundiales con poder de decisión, llamar la atención sobre el alarmante incremento, en las dos últimas décadas, del gasto militar global en detrimento de los fondos destinados a servicios sociales, sanidad y educación. Además debatieron sobre violencia sexual, desigualdad, destrucción del medio ambiente y los recursos naturales como conflictos que ponen en peligro la seguridad de las mujeres.

En la conferencia, además de abordarse las causas del militarismo y la guerra, así como las estrategias no violentas que están llevando a cabo las mujeres para propiciar el cambio,

## Bibliografía

- AARVIK, Egil. «The Nobel Peace Prize 1976-Presentation Speech», 10 de diciembre de 1977. Disponible en: <[http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/1976/press.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1976/press.html)> [Consulta: 11 de noviembre de 2013]
- , «The Nobel Peace Prize 1982-Presentation Speech», 10 de diciembre de 1982. Disponible en: <[http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/1982/presentation-speech.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1982/presentation-speech.html)> [Consulta: 21 de noviembre de 2013]
- ABRAMS, Irwin. *The Nobel Peace Prize and the Laureates. An illustrated biographical history*. Boston: G.K. Hall, 1988.
- , «Emily Greene Balch, the first Quaker Nobel Peace Prize Winner». En: *Friends Journal*, 1996; diciembre. Disponible en: <<http://www.irwinabrams.com/articles/balch.html>> [Consulta: 26 de noviembre de 2013]
- ADDAMS, Jane. *Hull house: el valor de un centro social*. Madrid: Editorial Paraninfo, 2013.
- , *Peace and bread in time of war*. Nueva York: McMillan, 1922.
- ALONSO, Juan Francisco y BARROSO, Miguel Ángel. Entrevista a Dominique Lapierre, 19 de octubre de 2003. Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-10-2003/abc/Sociedad/dominique-lapierre-madre-teresa-era-una-bomba-de-amor-y-caridad-para-los-desesperados-del-mundo\\_214827.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-10-2003/abc/Sociedad/dominique-lapierre-madre-teresa-era-una-bomba-de-amor-y-caridad-para-los-desesperados-del-mundo_214827.html)> [Consulta: 12 de noviembre de 2013]

## Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Carmen Galera Blé por su constante ánimo y apoyo durante todo el tiempo en el que he estado escribiendo este libro, así como a todos los amigos y amigas que se han ilusionado conmigo por este proyecto. Darle las gracias también a Isabel López-Ayllón por haber creído en mi propuesta y haberme dado la oportunidad –junto a Tombooktu– de materializarla en esta obra que ahora ve la luz. Ha sido estupendo y muy enriquecedor trabajar con ella. Por supuesto, a Ángel Elipe porque me demuestra que está a mi lado siempre. Y mencionar asimismo, muy muy especialmente, a tres responsables de la Nobel Women’s Initiative (Iniciativa de las Mujeres Nobel NWI) por su amable, inestimable e incondicional colaboración en este libro aportando una parte del material fotográfico que contiene y, sobre todo, por haber hecho posible que Jody Williams haya escrito el prólogo: Rachel Vincent (directora de Medios y Comunicación), Zuzia Danielski (coordinadora de Medios Online y Relaciones) y Ashley Armstrong (socia de Comunicación). Mi enorme gratitud hacia ellas y, por supuesto, a Jody Williams (premio Nobel de la Paz 1997) por haber querido ser parte de este libro y haber contribuido generosamente al mismo con su testimonio.